

EL RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE LOS ADULTOS (RICA)

El 6 de Enero de 1972, la Sagrada Congregación para el Culto divino promulgó el RICA. El 6 de Febrero de 1984 aprobó para la Argentina la versión en lengua española que nuestro Episcopado había presentado a la mencionada Congregación. Su texto completo apareció en el 'Ritual romano de los sacramentos' editado por la Comisión de Culto del Episcopado argentino en 1987.

En este artículo haré sólo una presentación general.

En primer lugar, nos haremos una pregunta: *¿Qué es este Ritual?*

Según el RICA, es una Liturgia que "no consta sólo de la celebración de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía, sino también los del Catecumenado..." (RICA 2)

¿Quiénes son sus destinatarios?

"El RICA está destinado a los adultos que, después de haber escuchado el anuncio del Misterio de Cristo, habiendo abierto sus corazones al Espíritu Santo, buscan conscientemente y libremente al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y la conversión" (Nº 1). Esto incluye a los niños en edad de comenzar su catequesis (cf Idem Nº 46)

¿Cuáles serían algunas de las

'características destacadas de este Ritual?

*En primer lugar, que su estructura es "por etapas": la Iniciación supone y recorre un camino, tiempos y momentos en orden a una plenitud cristiana, con la celebración del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Esta Iniciación se realiza 'en forma progresiva' y el Ritual 'se adapta al itinerario espiritual de los adultos, que varía según la multiforme gracia de Dios, la libre cooperación de cada uno, la acción de la Iglesia y las circunstancias de tiempo y lugar (cf RICA 4 y 5).

Por lo tanto, el principal actor es el hombre que, en un momento de su vida, toma conciencia del llamado de Cristo y se decide a iniciar este proceso de conversión que lo incorporará plenamente a Él y a su Iglesia. Estas etapas "conducen a tiempos de información y maduración, o están preparados por ellos" (RICA Nº 7).

De aquí que esos "tiempos, revistan una gran importancia, y no deban ser salteados, pues responden a la situación existencial concreta del que los vive.

Estas etapas son 1. el pre-catecumenado; 2. el catecumenado; 3. el de la purificación e iluminación y, finalmente, 4. el de la celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana y posterior vivencia mistagógica.

*Otra característica del Ritual es su carácter *comunitario*. Esto lo vemos a lo largo de todo su contenido, cuando se indica la participación de los presbíteros, diáconos, catequistas, padrinos, familiares y, evidentemente, el propio interesado, que comenzó siendo un "simpatizante", después un "catecúmeno"; en la última etapa de su preparación, "electo" o "competente" y, finalmente, "iluminado" o iniciado o "neófito". Que se lanza a una vida que será, toda ella, catecumenal y mistagógica (cf RICA 70, 71, 4, 11,12.1 y 2, , 16. 19.3, 41).

Es toda la comunidad la que se compromete con un nuevo miembro que golpea a sus puertas y quiere seguir al Señor en la Iglesia.

Cada uno interpretará su papel, pero todos tienen parte en la decisión de agregar un catecúmeno a la comunidad.

La Palabra de Dios interpelará tanto al simpatizante como al de los fieles. Esto es un desafío para formar comunidades cristianas que en verdad sean 'Iglesia': receptivas,, deseosas de convertirse a la Palabra en el Espíritu, testimoniales, fraternas, solidarias; lugares de misericordia y de perdón, deudoras de la compasión de Dios. En esto, el obispo tiene un relevante (cf RICA nn. 44 y 46).

Según el nuevo 'Ritual', la Iniciación cristiana debe estar "marcada por el carácter pascual, ya que la 'Iniciación cristiana' no es otra cosa sino la primera participación sacramental en la Muerte y Resurrección de Cristo. Además, el tiempo de la purificación e iluminación coinciden, generalmente, con el Tiempo de Cuaresma, y la mistagogía con el Tiempo pascual. De esta manera, la Cuaresma alcanzará su plena eficacia en la preparación más intensa de los elegidos, y la Vigilia pascual se tendrá como el momento propicio de los sacramentos de la Iniciación" (RICA N° 8).

Otra realidad que nos manifiesta el Ritual es la simultaneidad de los sacramentos de la IC: *"El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía constituyen la última etapa a la que se acercan los electos" RIICA N° 27). "Según una antiquísima costumbre de la Liturgia romana, el adulto recibirá la Confirmación inmediatamente después del Bautismo, a no ser que se opongan a ello graves razones. Se significa así la unidad del Misterio pascual, la relación entre la misión del Hijo y la efusión del Espíritu Santo, la unión de los sacramentos por los cuales ambas Personas divinas vienen a los bautizados juntamente con el Padre" (RICA N° 34). "Por último, se celebra la Eucaristía, de la cual en este día, los neófitos participan por primera vez y con pleno derecho, y encuentran en ella la plenitud de la Iniciación"*

En este Ritual se soluciona teológica y litúrgicamente el grave problema, el cambio de orden de los sacramentos de la IC, ante la práctica generalizada en muchos lugares de finalizar la IC con la Confirmación y no con la Eucaristía, rompiendo así la "lógica" de la estructura sacramental.

El RICA traerá 'problemas pastorales'... ¡benditos problemas!, pues es una invitación-incitación a la conversión, no sólo para quienes accederán a la IC sino para la entera comunidad eclesial-parroquial. Nos daremos cuenta del cambio radical a que nos llama (y a la incidencia que tendrá en los catequistas y en la catequesis).

Celebrar una Liturgia por etapas en la que toda la comunidad se pone de pie para celebrar la resurrección de Jesús, es una de las tónicas a que nos inculca el RICA.

No debemos olvidar además que el uso de este Ritual está previsto también para aquellos que, en su infancia han recibido el Bautismo, pero posteriormente no han sido debidamente catequizados (¡ni evangelizados!), y no han recibido ni la Confirmación ni la Eucaristía.

Por otra parte, en el Ritual descubrimos ricos en contenidos catequísticos y litúrgicos que pueden ser usados en los llamados 'neo-catecumenados', para cristianos que, aunque hayan celebrado todos los sacramentos de la IC, no están debidamente catequizados ni comprometidos con la vida de la Iglesia.

Escuchar el primer anuncio de Cristo, abrir los corazones al Espíritu, buscar libre y conscientemente al Dios vivo, y emprender el camino de la fe y la conversión (cf RICA N° 1) es todo un proyecto de vida.

Sabemos que Dios está al inicio, durante el proceso y en los frutos de este itinerario. No dejemos de experimentar la presencia del Señor en la vivencia comunitaria de estos sacramentos de la IC (HM)